https://politecnicadelaciencia.com/

ISSN: 3091-2008

Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

RED DE APOYO SOCIAL Y SU INFLUENCIA EN LA SALUD MENTAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MIGRANTES INTERNOS: UN ANÁLISIS CUANTITATIVO

SOCIAL SUPPORT NETWORK AND ITS INFLUENCE ON THE MENTAL HEALTH OF DOMESTIC MIGRANT UNIVERSITY STUDENTS: A QUANTITATIVE ANALYSIS

Nancy Yesenia Velasco Paredes[1], Norma Nancy Paredes Sinche[2], Sarai Nicole Toapanta Tonato[3], Saskya Elizabeth Velasteguí Vinueza[4]

{nancy.velasco@ueb.edu.ec[1], nparedes@ueb.edu.ec[2], sarai.toapanta@ueb.edu.ec[3], saskya.velastegui@ueb.edu.ec[4]}

Fecha de recepción: 11/10/2026 / Fecha de aceptación: 15/11/2026 / Fecha de publicación: 24/11/2026

RESUMEN: La transición a la vida universitaria se presenta como un reto crítico para la salud mental de los jóvenes que realizan migraciones internas. Este trabajo analizó la relación entre el apoyo social y el bienestar psicológico en esta población. A partir de un estudio cuantitativo, se administró un cuestionario a 300 estudiantes migrantes internos, entre los cuales 70% eran mujeres y 30% hombres, con una media de 20 años. A partir de escalas validadas, cuantificamos el apoyo social percibido y los síntomas de depresión, ansiedad y estrés. Los resultados indican que una mayor percepción de apoyo se asocia con niveles significativamente más bajos de los síntomas evaluados. Los apoyos más efectivos proceden de la familia y del grupo de amigos; el respaldo institucional, aunque menos potente, también se muestra relevante. La ausencia de estas redes, a su vez, se traduce en un incremento considerable de la vulnerabilidad psicológica. Por lo tanto, el apoyo social no debe considerarse únicamente un recurso instrumental, sino un auténtico factor protector que mitiga los riesgos psicológicos que conlleva la migración interna. Consecuentemente, resulta imperativo que las universidades destinen recursos a iniciativas orientadas a facilitar la creación de capital social entre sus estudiantes, de modo que se cultive de manera sistemática un ecosistema formativo más sólido y resistente.

Palabras clave: Apoyo social, salud mental, estudiantes universitarios, migración interna

ABSTRACT: The transition to university life presents a critical challenge for the mental health of young people who migrate internally. This study analyzed the relationship between social support and psychological well-being in this population. Based on a quantitative study, a

[1]Universidad Estatal de Bolívar, https://orcid.org/0009-0002-3200-4500
[2]Universidad Estatal de Bolívar, https://orcid.org/0000-0003-2674-473X
[3]Universidad Estatal de Bolívar, https://orcid.org/0000-0003-2674-473X
[3]Universidad Estatal de Bolívar, https://orcid.org/0009-0000-9777-6435

https://politecnicadelaciencia.com/

ISSN: 3091-2008

Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

questionnaire was administered to 300 internal migrant students, of whom 70% were women and 30% were men, with an average age of 20. Using validated scales, we quantified perceived social support and symptoms of depression, anxiety, and stress. The results indicate that a greater perception of support is associated with significantly lower levels of the symptoms evaluated. The most effective support comes from family and friends; institutional support, although less powerful, is also relevant. The absence of these networks, in turn, translates into a considerable increase in psychological vulnerability. Therefore, social support should not be considered solely as an instrumental resource, but as a genuine protective factor that mitigates the psychological risks associated with internal migration. Consequently, it is imperative that universities allocate resources to initiatives aimed at facilitating the creation of social capital among their students, so that a more solid and resilient educational ecosystem is systematically cultivated.

Keywords: Social support, mental health, university students, internal migration

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XXI, caracterizado por su creciente conectividad, la migración educativa ha dejado de ser un movimiento ocasional para erigirse en un patrón social de primer orden, moviendo a cientos de miles de adolescentes a abandonar sus regiones de origen en procura del acceso a entornos potencialmente más fecundos, tanto académica como profesionalmente. Dentro de este paisaje más vasto, la migración interna, que abarca la reubicación de jóvenes de núcleos rurales o de pequeña escala hacia grandes metrópolis, ilustra con particular nitidez la confluencia entre aspiraciones individuales y dificultades psicosociales. Tal movimiento, aunque presagia la superación y la inversión en capital humano, exige al recién llegado navegar por nuevas dinámicas urbanas y académicas, huérfano de la órbita familiar y de las redes de seguridad sociales en las que había estado inmerso desde la infancia. El fenómeno asociado con la carga emocional, en el caso de los jóvenes y la adaptación al sistema educativo, podría incluso ser visto como una transición con un carácter motivacional poco adecuado y, en algunos casos, con una carga psicológica difícil de evaluar, y de los jóvenes no están preparados para afrontar aun los obstáculos silvestres que pueden ser esperados en el ámbito de la academia (1), (2).

Cruzar los límites de la crianza familiar hacia una institución de educación superior es, en este contexto, estresante. En el caso de los inmigrantes, los desafíos de este cambio - transiciones - son de una magnitud aún mayor. El silencio de la soledad se filtra en la cotidianeidad, la presión académica aumenta al ausentarse el apoyo de grupos familiares y amistades consolidadas (3), y al sustrato académico se superponen la urgencia de construir nuevas identidades y la inercia de un entorno cambiante, en el cual los choques culturales y las barreras sociales fraguan un estado de desorientación y vulnerabilidad (4). Estas dimensiones se definen en una red de interdependencias y han mostrado, de modo sostenido, una asociación con el incremento de

trastornos mentales en esta población, entre los que destacan la ansiedad, la depresión y la activación prolongada de la respuesta de estrés (5), (6). El corpus académico a escala mundial ha caracterizado, de manera ampliada, la emergencia de problemas de salud mental en el contexto universitario, sin embargo, el análisis de las trayectorias y especificidades de los estudiantes que experimentan migración interna ha sido, comparativamente, escasa en la bibliografía (7), (8).

En tal contexto, las redes de apoyo social emergen como mecanismos definitivos para atenuar las secuelas adversas de los estresores contemporáneos, al insertar su función preventiva en los escenarios de vida de los estudiantes. Desde los alicientes emocionales que aportan el círculo paterno o de compañeros íntimos hasta el apoyo instrumental y la orientación proporcionada por el ecosistema institucional, estas interacciones constituyen verdaderos dispositivos de amortiguación (9), (10). Mediante la oferta de empatía, consejo y recursos que alcanzan la forma de préstamos, mentoría o simplemente acompañamiento, el apoyo social logra reducir la carga que la distancia física, la incertidumbre administrativa y el competido calendario académico imponen (11). No obstante lo anterior, persiste un importante déficit en la documentación científica que analice la génesis y la operativa de estas redes específicamente entre los migrantes internos en el contexto universitario. Resulta acuciante indagar en qué fuentes de apoyo se activan con mayor eficacia y cómo la calidad de las interacciones contribuye a las trayectorias resilientes de los jóvenes. Responder a tales interrogantes resulta, por tanto, ineludible para la concepción de intervenciones que consoliden, a partir de la evidencia, los recursos que afectan la cotidianidad de tales estudiantes (12).

Llevamos a cabo esta investigación porque hay un vacío enorme en el conocimiento sobre los estudiantes que han dejado su localidad para estudiar en otra ciudad. En esta población, el apoyo social juega un rol clave, pero aún no se ha medido con detalle cuánto influye en su bienestar psicológico. Queremos ir más allá de ver simples estadísticas y, en cambio, obtener datos que se puedan contar. Al juntar cifras y anécdotas, podremos demostrar, de manera numérica y tangible, cómo las amistades, las familias y las agrupaciones universitarias actúan como un escudo frente a problemas emocionales. Con esto, las universidades, los terapeutas y las personas que diseñan políticas tendrán una base de hechos, no de suposiciones, que les ayude a crear programas capaces de fortalecer esas redes de apoyo y, porque no, de mejorar el cotidiano de los estudiantes. Por ello, el estudio se centra en conocer a fondo cómo las materia de las redes sociales en este colectivo protegen su salud mental, midiendo cuánto poder tienen y de dónde proviene, en cada caso, ese apoyo que se siente más relevante (13), (14).

MATERIALES Y MÉTODOS

Para la realización de la presente indagación, se optó por un esquema cuantitativo con un diseño descriptivo-correlacional. En contraposición al examen meramente documental, la propuesta perseguía un contacto primario con el objeto de estudio, recabando, mediante un cuestionario

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

estructurado, las narrativas y percepciones de los discentes. Esta estrategia facilitó la cartografía isotópica del estado de la salud mental en la cohorte universitaria y, simultáneamente, el análisis de la interrelación entre los recursos sociales disponibles y el estado de equilibrio psíquico.

Participantes y contexto del estudio

La población objetivo del estudio la constituyó un grupo de estudiantes universitarios que se habían desplazado de provincias y ciudades distantes para iniciar estudios superiores en una universidad del centro del país. Se implementó un muestreo no probabilístico de tipo por conveniencia, reclutando a un total de 300 sujetos que manifestaron disponibilidad y que a la vez cumplieron el criterio de ser migrantes internos. A partir de la selección inicial, la muestra se equilibró de tal manera que el 70 por ciento correspondió a mujeres (210) y el 30 por ciento a hombres (90); la edad promedio de los participantes fue de 20 años, con un rango que se extendió de 17 a 23 años. Esta distribución demográfica otorga un panorama representativo de la juventud universitaria que experimenta la migración por motivos académicos. La recolección de datos tuvo lugar en el campus central de la universidad, eligiéndose áreas de alta circulación, como la biblioteca y las zonas de descanso, con el fin de ofrecer un entorno confortable y de fácil acceso a los encuestados.

Instrumentos de medición

Con el fin de cosechar datos heterogéneos que alcancen altos estándares de confiabilidad y precisión, recurrimos a dos escalas consolidadas en la literatura psicológica y validadas en contextos similares al nuestro:

Para el apoyo social la investigación se basa en la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (ESMA-R). Compuesta por 12 enunciados, la escala ofrece una indagación sistemática sobre la percepción que el estudiante tiene respecto al respaldo que recibe de tres redes distintivas: la familia, el grupo de pares y figuras significativas no incluidas en las categorías anteriores. Los participantes responden mediante una escala de tipo Likert que otorga una puntuación cuantitativa a la intensidad de las percepciones, lo que convierte la medición en una representación sintética de la fortaleza y disponibilidad de sus redes de apoyo.

En este caso, nos referimos al DASS-21, con el propósito de la salud mental. Este instrumento, que se despliega en 21 ítems, caracteriza la severidad sintomática de los tres dominios: depresión, ansiedad y estrés, tomando como marco temporal las dos últimas semanas experimentadas por los participantes. La narrativa que captura la ordinalidad de las respuestas se representa en puntajes que, según interpretamos, articulan al sujeto emocionalmente en categorías, de normal a extremo, que ayudan a producir un perfil monográfico que es cuantificable en su defecto extremo, punto final agudo.

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

Recolección de datos y análisis

La recolección de datos se realizó en el campus. La confidencialidad y la anonimidad de los encuestados estaban garantizadas en todo momento. Después de obtener el consentimiento informado, se pidió a los estudiantes que respondieran a los cuestionarios de manera voluntaria. Posteriormente, los datos recopilados se ingresaron y procesaron en el software estadístico SPSS, versión 26.

Se diseñaron dos fases para tratar la información. La primera de estas fases realizó un análisis descriptivo para caracterizar la muestra, así como para determinar el patrón general de las variables examinadas, que incluían edad, género y los medios de apoyo social y de salud mental. La segunda fase llevó a cabo un análisis correlacional de Pearson, que evaluó la relación entre el apoyo social percibido y los niveles de depresión, ansiedad y estrés, permitiendo detectar la existencia y la fuerza de tales asociaciones. Finalmente, para determinar el poder predictivo de diferentes tipos de apoyo social, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple para determinar qué tipo de apoyo (de la familia, compañeros u otras personas significativas) predecía más claramente el estado de salud mental de los estudiantes.

Adoptamos un enfoque de investigación cuantitativo con un diseño descriptivo-correlacional para este caso. Al contrario de otras investigaciones bibliográficas, nuestra meta era acceder a los testimonios e historias de los estudiantes, los cuales ampliamos a través de un cuestionario. Esta técnica hizo posible describir la situación de la salud mental de la población y, adicionalmente, analizar la asociación de las redes de apoyo y el bienestar psicológico.

RESULTADOS

El proceso de elaboración de conclusiones de nuestra investigación se dio en etapas sucesivas y secuenciales más allá de un rompecabezas complicado: enunciando primero la reconstrucción de la población objeto de estudio y sucesivamente la interrelación de las redes de apoyo y la salud emocional de los participantes de la investigación. Los datos, no simplemente narrativas, constituyen los documentos de la resistencia y de las luchas diarias de los estudiantes de nivel superior

La salud emocional de los estudiantes migrantes una perspectiva

Al analizar la estructura demográfica de los 300 encuestados, se observó que la muestra reflejaba la estructura de la Institución: 70% identidades femeninas y 30% identidades masculinas, con una edad promedio de 20 años, un momento considerado un periodo de cambio organizacional al ingreso a la vida de adulto. En el dominio de la salud psicológica, la situación era franca y al mismo tiempo, previsible. La aplicación de la escala DASS-21 reveló que una proporción considerable de los universitarios presentaba algún grado de desasosiego.

https://politecnicadelaciencia.com/

ISSN: 3091-2008

Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

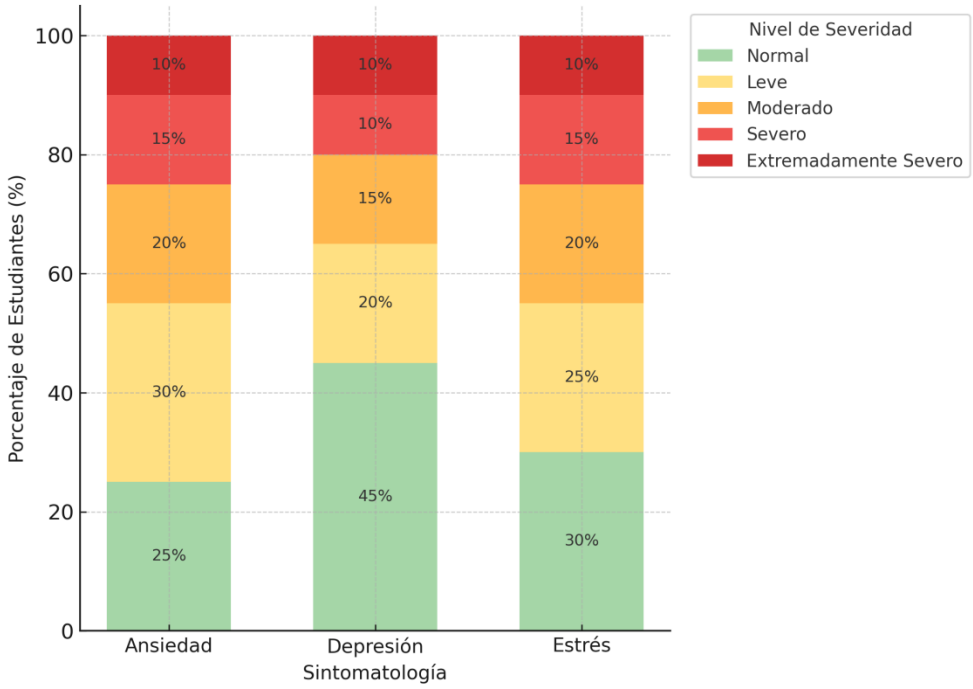


Figura 1. Prevalencia de síntomas de salud mental en estudiantes universitarios migrantes internos (n=300)

Como ilustra la Figura 1, la ansiedad y el estrés surgen necesariamente como los trastornos psicopatológicos más frecuentemente experimentados en nuestra muestra. Ciertamente, 45 % de los participantes revela rangos de ansiedad que oscilan entre moderada y extrema y, a la par, un 40 % presenta signos de estrés que responden a la misma graduación. Esta circunstancia, en tanto, manifiesta que la transición a un repertorio nuevo de referentes, la presión inherente a la trayectoria académica y la configurada incertidumbre que caracteriza la vida universitaria resultan, a la vez, de la exigencia de un contexto que vulnera el bienestar psíquico. Contrastadamente, la depresión, aunque detectada y cuantificada, articula extensiones de severidad netamente inferiores, lo que provoca que su distribución en los niveles más críticos no llegue a ser predominante. Esta inusual relativiza sugiere que, en la población observada y ante el contexto, existen, de forma presumible, recursos de manejo que permiten un control más eficaz de la tristeza y la desesperanza que de la ansiedad y el estrés, lo que a su vez implicaría la activación de determinados mecanismos de afrontamiento que, por su naturaleza, necesitarían considerarse en evaluaciones posteriores.

Apoyo social una fuente de protección sostenible

Aquí, los datos se transformaron en una historia notable, pero, al mismo tiempo, optimista. Los análisis estadísticos confirmaron una intuición sostenida durante mucho tiempo: hay una correlación negativa robusta y estadísticamente significativa entre el apoyo social percibido y las

https://politecnicadelaciencia.com/
ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

dificultades en la salud mental. En otras palabras, los estudiantes que reportan niveles más altos de apoyo social también demuestran tasas más bajas de síntomas graves asociados con la depresión, la ansiedad y el estrés. Este hallazgo, confirmado por valores p inferiores a .001 en todas las dimensiones analizadas, va más allá de su significancia estadística y adquiere una dimensión social innegable.

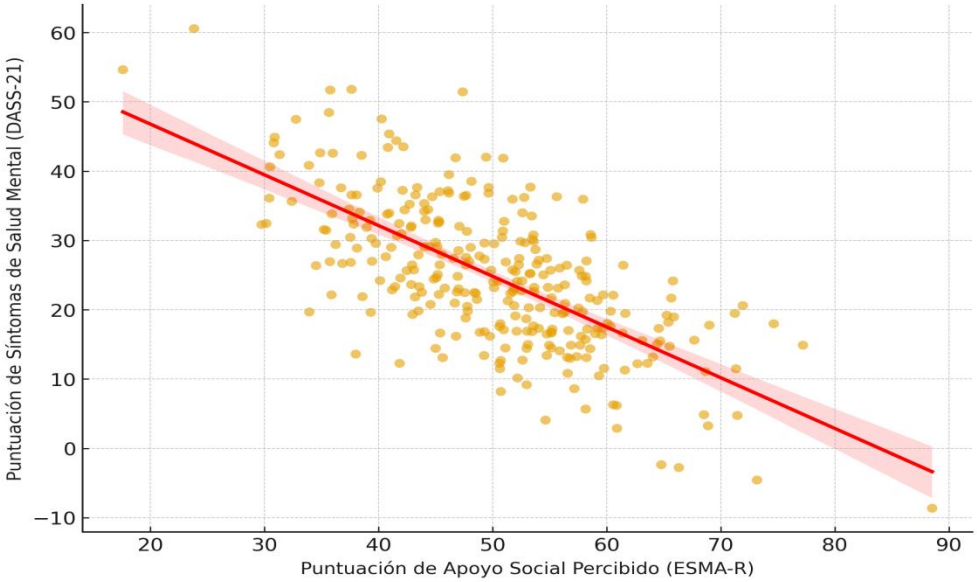


Figura 2. Correlación entre el Apoyo Social Percibido y la Salud Mental

La Figura 2, proporciona otra representación visual memorable de esta asociación. La línea de regresión en el gráfico de dispersión, que está ajustada a la línea de mínimos cuadrados, confirma el movimiento relativo del eje X y las caídas a lo largo de la ordenada, mostrando así que el aumento en el apoyo social se desbloquea simultáneamente con una disminución en los síntomas de salud mental. Este patrón sugiere que las redes de apoyo constituyen un amortiguador efectivo, capaz de moderar el peso de los estresores cotidianos a los que se ven sometidos los estudiantes en el contexto universitario.

Quiénes son los pilares, fuentes de apoyo clave

A fin de abordar la relación de predicción más allá de la simple correlación, implementamos un modelo de regresión lineal múltiple con el propósito de determinar qué fuentes de asistencia cuentan con el mayor poder explicativo en relación con el bienestar de los universitarios. La evidencia resulta contundente: el soporte proveniente del entorno familiar y de los pares se manifiesta como el factor de mayor incidencia. La mediación emocional y la permanencia de la cercanía afectiva, aun en el contexto de la distancia física, emergen como variables predominantes en la reducción de la sintomatología depresiva y ansiosa. La mera expectativa de

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

una videollamada, un breve mensaje, o un eventual saludo de un referente afectivo se revela como una ancla estabilizadora en medio del océano de incertidumbre que rodea a los jóvenes.

Sin embargo, es una falacia ignorar cuánta influencia tienen las instituciones educativas. A pesar de que el apoyo disciplinar, tutoral y de los servicios de bienestar estudiantil contabilizó un poder explicativo inferior al de las relaciones cercanas, sus contribuciones se registraron como estadísticamente relevantes. Esto sugiere que el campus universitario es mucho más que un medio de enseñanza o desarrollo cognitivo; simultáneamente proporciona un entorno propicio para la formación de redes de apoyo predictivo formales, que complementan el apoyo predictivo informal, que son mucho más abundantes. En consecuencia, el argumento es que las universidades deberían fortalecer sus políticas sobre la promoción del bienestar, el apoyo de mentores y los programas de orientación, que, junto con el sistema informal, son los elementos centrales que apoyan la construcción de resiliencia entre los estudiantes.

DISCUSIÓN

Abiertos a las experiencias emocionales de los migrantes internos a nivel universitario, nuestros hallazgos son, lejos de ser piezas aisladas de datos, una ocasión para el compromiso con la literatura científica existente sobre ellos. Nos adherimos, de manera concluyente, a la fuerte correlación negativa que observamos entre el apoyo social percibido y los indicadores de depresión, ansiedad y estrés al trabajo de Cohen y Wills (9). Este trabajo ha sido interpretado de manera más clásica a la luz del “efecto amortiguador”, donde se dice que las redes interpersonales median y disminuyen el daño causado por los estresores. En consecuencia, esta conceptualización, en nuestro caso, adquiere una profundidad detallada. Cuando nuestros resultados se comparan con la literatura, la investigación previa realizada en contextos académicos más amplios, por ejemplo, el estudio (1) de estudiantes universitarios en Corea del Sur, y la investigación (2) realizada en los Estados Unidos, muestra un patrón de consonancia que trasciende las variaciones geográficas y culturales, lo que sugiere que el apoyo social se presenta como un factor protector esencial y universal en entornos de educación superior.

El valor más notable de nuestros hallazgos radica en el fenómeno de la migración interna, que ha recibido considerablemente menos atención en la literatura que la migración internacional. Aunque la literatura sobre estudiantes internacionales a menudo se centra en el choque cultural y la barrera del idioma, hemos demostrado que es la mera distancia geográfica (19), (20) en labor de crear amistades en un nuevo entorno constituyen, por derecho propio, fuentes de estrés altamente significativas. Bajo esta perspectiva, advertir que el apoyo familiar y amistoso opera como el predictor más robusto del bienestar mental resulta especialmente pertinente, pues evidencia que la preservación de esos vínculos, aun mediada por la distancia, es estructuralmente relevante. Las cifras que hemos recabado corroboran, en términos cuantitativos, las tendencias identificadas en investigaciones cualitativas anteriores: para el estudiante migrante interno, el

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

eco distante pero presente de un familiar que llama por teléfono o un breve mensaje de un amigo de la infancia puede ser, para la salud mental, un recurso tan decisivo como el más sólido de los apoyos materiales.

Adicionalmente, el aporte, aunque en términos porcentuales limitado, del respaldo institucional constituía una variable central en el análisis. La evidencia acumulada confiere claridad sobre una impresión persistente: el quehacer universitario trasciende el dominio meramente académico. De hecho, nuestros datos ponen de manifiesto que las actividades de tutoría, los recursos de orientación psico-educativa y las iniciativas de cohesión social inciden de manera relevante en el estado de salud subjetiva de los discentes. Esta constatación obliga, a su vez, a los espacios académicos a reconfigurarse en agentes proactivos de la cimentación de comunidades resilientes, y a limitar la mera provisión de insumos o inscripciones en catálogos de servicios. La evidencia comparada, que revela porcentajes elevados de alteraciones en la salud mental entre la población estudiantil en general, nos hace plantear la lectura correcta (21), (22) de que, entre los colectivos de migración interna, las dificultades presentan características que exigen una atención individualizada. La intervención institucional, en consecuencia, logra cubrir los intersticios que pueden emerger cuando los círculos sociales o las relaciones de pertenencia propias de contextos de origen aún no se razonan o consolidan.

En síntesis, los hallazgos que presentamos no solo refuerzan los planteamientos vigentes en la bibliografía, sino que a la vez amplían el alcance de tales afirmaciones al poner de relieve la funcionalidad sustantiva de las redes de solidaridad en contextos de movilidad interna (23), (24). Este descubrimiento no solamente legitima el planteamiento teórico, sino que orienta la estructuración de futuras indagaciones y, sobre todo, justifica el diseño de intervenciones más precisas y eficaces. Aunque el carácter transversal de nuestro análisis no permite deducir relaciones causales, la intensidad de las correlaciones que hemos encontrado sugiere una obligación moral de dirigir recursos a la mejora del bienestar psicosocial de los estudiantes que experimentan migraciones internas (25).

CONCLUSIONES

Los resultados indican una asociación inversa y significativa entre la disponibilidad percibida de redes de apoyo social y la gravedad de los síntomas depresivos, la ansiedad y el estrés en estudiantes universitarios migrantes internos. Por lo tanto, refuerza el hecho de que las relaciones son muy importantes para asegurar que haya una influencia significativa en la salud mental de esta población. El apoyo social proporcionado a través de funciones de apoyo emocional actúa efectivamente como un factor protector contra los estresores del desplazamiento y la vida académica mediante recursos de contención, orientación y adaptación.

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

Por lo tanto, el análisis de regresión indicó que la relación con la familia y los amigos es el predictor más influyente del bienestar psicológico, independientemente de la distancia física. Si bien el apoyo institucional también es una influencia, su efecto es complementario, no reemplaza el apoyo personal. Por lo tanto, se recomiendan estrategias para aumentar tanto las redes primarias como el acompañamiento institucional. Así, el diseño de intervenciones debería ser estratégicamente secuencial en integrar el fortalecimiento deliberado de redes primarias y la provisión de apoyo institucional para que su interacción combinada y sinérgica mejore la capacidad de afrontar y mantener un desarrollo emocional saludable en esta población altamente móvil y, por lo tanto, vulnerable.

Dado el alto nivel de ansiedad y estrés detectado, las instituciones educativas deben adoptar acciones para prevenir o intervenir en los problemas psicológicos de los inmigrantes, incluyendo actividades interculturales para la salud mental entre ellos. Además, el personal de gestión y académico necesita ser capacitado sobre qué signos buscar para que puedan tener éxito. Tales medidas promoverán la adaptación, la resiliencia, el bienestar psicológico a largo plazo, y así mejorarán el rendimiento académico y el desarrollo personal de los estudiantes migrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kwon S, Jung Y, Kim S. Mental health and social support among university students: A cross-sectional study. J Korean Med Sci [Internet]. 2021;1(36). Available from: https://jkms.org/DOIx.php?id=10.3346/jkms.2021.36.e6
2. Zimmerman M. Health and social support among college students: The role of family, peers, and institutional support. J Am Coll Heal [Internet]. 2019;4(67):20–313. Available from: https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07448481.2018.1500361
3. Liu X, Wang Q, Zhang C. The impact of internal migration on mental health: A systematic review. Soc Sci Med [Internet]. 2020; Available from: https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.112930
4. Contoh B, Issa J, Tabares I, Objek PBB, Hasil L, Informasi T, et al. Prevalencia de anticuerpos IgM ANTI citomegalovirus en donantes de sangre de la clinica Ricardo Palma. Vol. 1, Rabit : Jurnal Teknologi dan Sistem Informasi Univrab. 2019.
5. García A, López M. Soledad y salud mental en estudiantes universitarios. 2017;2(24):65–150. Available from: https://doi.org/10.29344/0719166X.24.2.1009
6. Chen L, Li W. Anxiety, depression, and social support among Chinese university students. J Affect Disord [Internet]. 2019;53–247. Available from: https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.03.024
7. Auerbach R, Mortier P, Bruffaerts R. The World Health Organization World Mental Health Surveys International College Student Project: prevalence and mental health care utilization. J Abnorm Psychol [Internet]. 2018;7(127):38–623. Available from: https://doi.org/10.1037/abn0000362

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

8. Pedrelli P, Nyer M, Yeung A. College students mental health: a review of the literature. J Student Aff Res Pr [Internet]. 2015;1(52):1–16. Available from: https://doi.org/10.1080/19496605.2015.992850
9. Cohen S, Wills T. Stress, social support, and the buffering hypothesis. Psychol Bull [Internet]. 1985;2(98):57–310. Available from: https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.310
10. Kawachi I, Berkman L. Social ties and mental health. J Urban Heal [Internet]. 2001;3(78):67–458. Available from: https://doi.org/10.1093/jurban/78.3.458
11. Norris F, Kaniasty K. Received and perceived social support in times of stress: a review of the literature. J Psychosoc Oncol [Internet]. 2000;4(18):287–312. Available from: https://doi.org/10.1300/J077v18n03_14
12. Wang J, Wang H, Wang P. Mental health problems and social support among Chinese university students: a cross-sectional study. BMC Psychiatry [Internet]. 2016;1(16):210. Available from: https://doi.org/10.1186/s12888-016-0912-3
13. Zhu Z, Chen J, Zhang Y. Psychological distress and social support among rural-to-urban migrant students. J Youth Adolesc [Internet]. 2017;8(46):88–169. Available from: https://doi.org/10.1007/s10964-017-0648-5
14. Barrera M. The ESMAR social support scale: a review and critical analysis. J Community Psychol. 1986;2(14):46–135.
15. Zimet G, Dahlem N, Zimet S. The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. J Pers Assess [Internet]. 1988;1(52):30–41. Available from: https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2
16. Lovibond S, Lovibond P. Manual for the Depression Anxiety Stress Scales. Sydney Psychol Found. 1995;
17. Antony M, Bieling P, Cox B. Psychometric properties of the 42-item and 21-item versions of the Depression Anxiety Stress Scales in clinical and community samples. Psychol Assess [Internet]. 1998;2(10):81–176. Available from: https://doi.org/10.1037/1040-3590.10.2.176
18. Cohen S, McKay G. Social support, stress, and the buffering hypothesis: a theoretical analysis. J Soc Pers Relat. 1984;1(1):65–153.
19. Thoits P. Stress, coping, and social support processes: Where are we? What next? Heal Soc Behav [Internet]. 1995;3(6):53–79. Available from: https://doi.org/10.2307/2137021
20. Khawaja N, Dalisay F. The role of social support in acculturation of international students. J Cross Cult Psychol [Internet]. 2018;1(49):97–111. Available from: https://doi.org/10.1177/0022022117702840
21. Rodriguez B, Morales J. The importance of family ties for internal migrant university students. J Fam Stud [Internet]. 2021;1(27):35–123. Available from: https://doi.org/10.1080/13229400.2019.1672304
22. Resch P, Schmidt S. Institutional support and psychological well-being of university students. Eur J High Educ [Internet]. 2020;4(10):67–450. Available from: https://doi.org/10.1080/21568235.2020.1783457

ISSN: 3091-2008
Edición Especial:
Vol. 4 Num. 10, PP 67-78
DOI:
https://doi.org/10.56519/4wtwx977

23. Eisenberg D, Hunt J, Speer N. Help seeking for mental health on college campuses. J Am Coll Heal [Internet]. 2011;7(59):51–640. Available from: https://doi.org/10.1080/07448481.2011.583802
24. Sun J, Buys N, Wang X. The relationship between psychological distress, academic stress and social support in a sample of Chinese university students. J Adv Nurs [Internet]. 2021;5(77):57–2249. Available from: https://doi.org/10.1111/jan.14713
25. Sorkin D, Snyder L, Magnan M. College students' perceived social support and psychological distress. J Adolesc Heal [Internet]. 2004;4(34):67–259. Available from: https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2003.07.009